

“Educa, no pegues”. Las relaciones entre padres e hijos, entre adultos y niños representa un contexto de intercambio comunicativo, social y emocional permanente que, entre otras consideraciones de naturaleza sustantiva, suele reflejar de manera intensa el modo en que unos y otros perciben, “leen” e interpretan la vida y las múltiples conexiones de ésta con sus cogniciones, pensamientos, sentimientos y afectos fundamentales.

Los conflictos entre padres e hijos, entre adultos y niños, no son infrecuentes. De hecho, el conflicto supone una plataforma estable para la recreación permanente, para el crecimiento intelectual, para la maduración psicológica. Malos momentos, sentimientos mutuos y recíprocos de incompreensión, desvelos y anhelos, dudas y formas diferentes de enfocar las situaciones en que nos vemos envueltos en el día a día.

No resulta sencillo afrontar los conflictos con nuestros hijos, con nuestros pequeños o adolescentes. Las dudas sobre el enfoque de los mismos y sus repercusiones en el desarrollo de las relaciones y de los propios procesos madurativos de aquellos suelen “invadir” las conversaciones de padres y madres, deseosos de encontrar la mejor respuesta, la salida ágil y coherente, la acción efectiva y constructiva. El interés por habilitar permanentemente adecuadas “respuestas pedagógicas” se convierte en no pocas ocasiones en marcada y significativa “singladura”, plena de inquietudes, tanteos, movimientos dubitativos y, cómo no, también, de sustantivos aciertos.

La presente publicación aborda un controvertido tema, un singular contenido de especial relevancia en el referido y complejo mundo de las relaciones con nuestros hijos. Y lo aborda desde la seriedad y la consciencia de quien entiende que el diálogo, la escucha, la tolerancia y la empatía representan las auténticas y verdaderas herramientas del hecho educativo y de las relaciones interpersonales en su conjunto; y, especialmente, en los momentos peores, en los momentos de conflicto o tensión.

Como sociedad, hemos de avanzar en el desarrollo de propuestas que garanticen la “salud” de nuestros comportamientos relacionales, que afiancen la confianza, la seguridad emocional y la autoestima de nuestros niños y adolescentes. Siempre en clave de tolerancia, de incondicional apoyo, de estable y razonable supervisión, de patrones y modelos de conducta adecuados.

Esperamos y deseamos que la presente Guía represente un marco para la reflexión sobre los modos y maneras de entender e interpretar esa parte más compleja de las relaciones interpersonales con nuestros hijos.

Pedro Núñez Morgades

Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid

Cómic Cómic

Dimas, el Defensor del Menor

en una de sus múltiples aventuras:



educa, no pegues

JUANICO SINAPISMO ERA UN NIÑO QUE LO QUERÍA TODO Y TODO ERA POCO PARA EL...

quiero eso

y eso

y eso

y eso

yeso

y eso

LO QUIERO TODO AHORAAA AAAAH

SU MAMÁ, MARIE XASPERACIÓN, NO PUDO RESISTIR LOS GRITOS DE JUANICO Y CUANDO SE DISPONIA A DARLE UN CACHETE:

¡¡¡ALTO!!!

TE VOY A DAR

AAA A A

NO LE PEGUES

Pero es mejor darle de vez en cuando para que el día de mañana sea un hombre de provecho

NO, NO... si le pegais puede sufrir efectos muy negativos...

YA, pero es que a mí me pone de los nervios y ya no se que hacer

quiero comprar

TENEMOS QUE BUSCAR ALTERNATIVAS AL CASTIGO FÍSICO

COMPRAR, COMPRAR, COMPRAR

educa

no pegues



EL CASTIGO FÍSICO ES UNA FORMA EQUIVOCADA DE EDUCAR

YA PERO SI NO LE DAS UN CACHETE A VECES, EL NIÑO SE PONE MUY PESADO

Y NO LE VIENE MAL

SI LE VIENE MAL: A ÉL, A VOSOTROS Y A LA SOCIEDAD ENTERA... OS MOSTRARE LOS EFECTOS QUE TIENE...

A VER

EFECTOS DEL CASTIGO FÍSICO EN EL/LA NIÑO/A

Daña su autoestima

No soy NADIE

Les enseña a ser víctimas

Pobre de mí. NO PASA NADA!

No les enseña por qué suceden las cosas ni cómo cambiarlas

PSSS MIRA, UN ARACNIDO VERDE

Les hace sentir soledad, tristeza y abandono

Hacen que vean el mundo de manera negativa

Crea un muro de in comunicación entre padres e hijos

Les hace sentir rabia y ganas de alejarse de casa

Genera más violencia

DAME TU PELOTA NO

No se aprende a cooperar, sino a someterse o a desobedecer

Pueden sufrir daños físicos, ya que cuando alguien pega puede hacer más daño del que quería por accidente

EFECTOS DEL CASTIGO FÍSICO EN LOS PADRES

Puede producir ansiedad y culpa

¿POR QUÉ? BUAAA

La violencia se expande

Impide la comunicación con sus hijos

HOLA

Cuando se usa el castigo físico por carecer de recursos alternativos, aparece la necesidad de justificación ante sí mismos y la sociedad

NO LE VIENE MAL... ASI APRENDE

EFECTOS DEL CASTIGO FÍSICO EN LA SOCIEDAD

El castigo físico legítima ante las nuevas generaciones el uso de la violencia en la sociedad

Genera una doble moral (a los mayores no se les pide pegar, a los niños sí)

NIÑO LIBRE DE AZOTES

Promueve familias sin comunicación

Dificulta la protección de la infancia. Al tolerar estas prácticas, la sociedad queda deslegitimada como un ámbito protector

Se educan ciudadanos sumisos



PARA ELLO, PODEMOS BASAR NUESTRA EDUCACIÓN EN UNAS **NORMAS:**

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| <p>Las normas se basan en razones conocidas y consensuadas</p> <p>¿A FAVOR?</p> | <p>Si no hay consenso, los padres explicarán de forma clara el porqué de su decisión</p> <p>AH AHORA SÍ</p> | <p>Las actuaciones han de ser educativas, no fruto de la comodidad</p> <p>MARGARITA</p> | <p>Las razones han de ser por el bien común de todos</p> <p>CHACHI</p> | <p>Todos estarán dispuestos a cambiar y adaptar las normas</p> <p>A ES B TAMBIÉN!</p> <p>¡AH!</p> |
| <p>Para tomar decisiones se tendrá en cuenta la opinión de todos</p> <p>PUES YO NO PORQUE</p> | <p>Los padres tomarán la última decisión</p> <p>ENTONCES A+B</p> | <p>Las decisiones han de tener una mínima estabilidad</p> <p>C NO: B</p> | <p>Hacer a los niños responsables de sus actos, ayudándoles a anticipar las consecuencias</p> <p>YO</p> | |

...Y EN UN CONTEXTO ÓPTIMO PARA LOS PADRES E HIJOS... es importante:

| | | | | |
|--|---|--|--|--|
| <p>Descubrir a los hijos, respetarlos y valorarlos de forma positiva, compartiendo su vida</p> <p>OH</p> | <p>Cultivar el cariño cada día</p> | <p>Compartir el tiempo con los hijos</p> | <p>Los padres son el primer ejemplo y modelo</p> | <p>Los hijos han de participar de forma activa</p> |
| <p>Establecer límites claros con los niños y niñas</p> | <p>Dar al niño un medio físico seguro</p> | <p>Proporcionar un entorno rico en posibilidades</p> | <p>Integrarse en la comunidad</p> | <p>Afrontar las situaciones difíciles</p> <p>SITUACIÓN DIFÍCIL</p> |

Y RECORDAD QUE:

- Si un niño vive con el ridículo, aprende a ser tímido.
- Si un niño vive avergonzado, aprende a sentirse culpable.
- Si un niño vive en la crítica, aprende a condenar.
- Si un niño vive con hostilidad, aprende a pelear.
- Si un niño vive en la tolerancia, aprende a ser paciente.
- Si un niño vive estimulado, aprende a tener confianza.
- Si un niño vive con equidad, aprende a ser justo.
- Si un niño vive en seguridad, aprende a tener fe.
- Si un niño vive con aprobación, aprende a quererse a sí mismo.
- Si un niño vive con aceptación y amistad, aprende a encontrar el amor en el mundo!

educa no pegues



Viñetas

Daña la autoestima



“Hace daño a tus sentimientos y forma de ser”

“Hace que no te guste como te ves”

“Lloras y piensas que te tienen asco y manía”

Las relaciones que establecemos a lo largo de la vida son como un espejo en el que nos miramos, y es esa imagen la que nos constituye como persona. En la medida que esa imagen es positiva y ajustada a la realidad, el niño y la niña generarán expectativas positivas respecto a sí mismos, pero si la imagen es negativa anticiparán el fracaso y se sentirán mal consigo mismos.

Además si esa imagen no se ajusta a su realidad, es excesivamente buena o mala, el choque con su realidad y el fracaso en el intento de realizar cualquier cosa que se proponga será mucho más fuerte, bien porque no es tan bueno/a como le contaron o bien porque le convencieron que era tan malo/a que ni siquiera lo intentó. La autoestima no es sino la dimensión afectiva de lo que nosotros pensamos de nosotros mismos, y se construye por el afecto que los demás pusieron en su imagen. Uno puede saberse inteligente y capaz de hacer muchas cosas y no sentirse un ser digno de ser querido.

La autoestima se crea y se destruye desde las relaciones con los demás. A veces también un amor excesivo daña la autoestima porque convierte al niño y la niña en personas dependientes del cariño de sus padres, y como tal no se relacionan con otras personas ni desarrollan sus capacidades. Se sienten chantajeados y tienen constante miedo a las cosas y a ser abandonados. El amor excesivo puede ser tan dañino como la ausencia de amor.

“No entiendo nada pero hago lo que me piden para que no me peguen”

“No entiendo por qué me pegan y pienso que no se puede mejorar nada”

No les enseña por qué suceden las cosas ni cómo cambiarlas



Las bofetadas paralizan la conducta del niño o la niña, eso es cierto (siempre que no se utilicen con frecuencia, en cuyo caso dejan de ser eficaces) pero no educan y además les hacen daño. Los padres y madres deben optar entre un beneficio a corto plazo para ellos, y un beneficio a largo plazo para sus hijos.

Es importante que cuando se sanciona una conducta, se proporcione además de una explicación acerca de la razón de la sanción y una alternativa de conducta, porque si no, no se aprende nada. No sirve de nada decirle al niño lo que no debe hacer, si no le explicamos cómo puede hacerlo de otro modo. Además, el niño irá generando un miedo a hacer algo mal que se va incrementando hasta un punto en el que el niño deja de intentar la conducta para evitar las posibles consecuencias.

Genera más violencia

“Pegando se aprende a pegar”

“Si te pegan, tú pegas”

“Sabes que como tuviste miedo vas a hacer que tus hijos también lo tengan”



Cuando una persona, sea adulto o niño, vive una situación violenta, le genera ansiedad y tensión. Todos conocemos el proceso, cuanta más tensión acumulemos, más fácil es que saltemos ante el siguiente estímulo, y más fácil es aún que vuelva a estallar el conflicto. Es el ciclo de la violencia, que va siempre en aumento si no se generan alternativas.

Pero además, en el caso de los niños, todos aprendemos modelos de conducta, de modo que cuando van al colegio y se pelean con sus amiguitos, recurren a lo que conocen, a las bofetadas, y cuando ese niño se convierte en adulto recurre al castigo con sus hijos. Aunque queramos o pretendamos cambiar nuestra conducta, sólo es posible si hemos aprendido o alguien nos ha enseñado alternativas. Si no, recurrimos a lo que conocemos y lo que conocemos es el castigo. Por eso, las familias repiten de una generación a otras pautas de conducta y educación.

El niño y la niña asumen actitudes y conductas por identificación con los adultos con los que viven de modo que cuando presencian un episodio de violencia, lo sufran o no, sólo tienen dos alternativas, o tomar el papel de agresor o tomar el papel de víctima. Es importante recordar que no hay más opción, y que si introducimos y legitimamos este tipo de agresiones, hacemos a los niños elegir.

“Si nos dicen una cosa y hacen otra, no sabemos lo que está bien o está mal”

“Yo hago lo que ellos quieren porque si no me pegan, aunque a veces sé que como me van a pegar, pues no lo hago”

No se aprende a cooperar, sino a someterse o a desobedecer



En la línea de la viñeta anterior, es importante recordar que la violencia es lo opuesto a la cooperación. Si un niño recibe violencia, paralizamos su conducta y generará violencia. Para aprender valores como la paz o la tolerancia, hay que vivirlos. Uno no educa sólo en lo que dice, sino educa en lo que hace, y si lo que hace se opone a lo que dice, prima siempre nuestra conducta. Por eso, compartir actividades dentro de la familia es una pieza clave del aprendizaje de la convivencia, en la medida que haces a otros (padres, hijos, hermanos o abuelos) partícipes de tus acciones aprendes a convivir.

La violencia es una pauta que se impone, y ante todo lo no consensuado sino impuesto, el niño y la niña sólo tienen dos opciones: aceptarlo y someterse a la regla, o desobedecerla y rebelarse. Si el niño obedece siempre, se convierte en una persona sumisa que no desarrolla iniciativa ni criterios propios. Si el niño se rebela siempre, se convierte en un niño problemático que se separa de sus padres desde el conflicto permanente con ellos.

Puede producir ansiedad y culpa

“El más fuerte, pega pero luego le duele a él también”

“Le duele más al padre o madre que al hijo/a porque no lo quería hacer y se siente triste y mal”

“Si se arrepienten, ¿Por qué vuelven a hacerlo?”

La mayoría de los padres y madres que pegan se sienten mal al hacerlo. Ellos lo hacen porque la situación les desborda, porque no saben cómo enfrentarla, o porque creen que están educando, pero casi nunca por hacer daño. Por eso, la mayoría de los padres y madres después de hacerlo se sienten mal, y a menudo dicen que les duele más que a los propios niños. A nadie le resulta fácil reconocer su agresividad, o que ha perdido el control o que lo ha hecho justo con quien menos debería: sus hijos, que son pequeños, y dependen de ellos. El castigo físico en el fondo es un abuso de poder, no se pega a quien se quiere, se pega a quien se puede, y vivir y reconocer eso resulta doloroso.



Impide la comunicación con sus hijos

“Cuando nos pegan no nos dejan explicarnos y no podemos expresar lo que sentimos”
“El niño ya no quiere saber nada de su padre”



Uno de los efectos más graves del castigo físico es que impide la comunicación en la familia. Dentro de la familia, los vínculos afectivos y las experiencias vividas generan un estilo comunicativo, que, a veces, como en el caso del castigo físico, puede ser dañino.

La comunicación se crea por parte de quien escucha y de quien habla. Depende del modo en que escuchemos lo que se nos dice, intentemos entenderlo y hagamos sentir al que nos está hablando, el que esta persona vuelva a intentarlo. Si nuestra actitud es de comprensión, no cambiar el tema, no hablar de nosotros y no decidir por el otro lo que le pasa, si demostramos verbal o no verbalmente que le escuchamos, la persona confiará en nosotros. Si cuando hablamos, en vez de hablar, gritamos, o insultamos, o intentamos calmar o evitar a toda costa el conflicto o mentimos o interrogamos, o hablamos desde los “deberías” (“deberías hacer esto” o “no deberías hacer aquello”) o amenazamos, no podemos pretender que el otro nos escuche. Además, cuando la comunicación se rompe nos quedamos solos, aislados, y es mucho peor sentirse solo cuando estás acompañado que estar solo de verdad. En el caso de los niños es más grave, porque dependen de los adultos, y se sienten abandonados por éstos.

Genera una doble moral (a los mayores no se les puede pegar, a los niños sí)

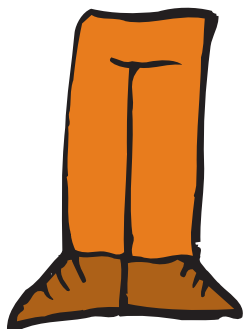
“Si un niño pudiera pegar a su padre, el padre se pensaría dos veces pegar al niño”

“Los mayores se creen más fuertes y pegan a los pequeños, pero puede venir otro mayor más fuerte que les pegue a ellos”

El castigo físico destapa una de las grandes hipocresías de nuestra sociedad: se permite hacer cosas con los niños y las niñas en casa, que no se permitiría nunca con los adultos, ni en otros ámbitos en los que se mueve el niño.

Cuando un adulto hace algo mal en el trabajo, nadie le sanciona dándole una bofetada, recibe una sanción, por supuesto, igual que se nos recompensa por el trabajo bien hecho, pero nadie nos agrade. En cambio, a los niños sí. Si hacen algo erróneo, se les pega como corrección. Además, hace unos años se entendía que el profesor tenía que pegar a sus alumnos para educarlos y hoy ya se ve claro que no. Sin embargo, el concepto de familia que hay en nuestra sociedad con esa idea de que es un ámbito de privacidad, en el que las instituciones no deben meterse, y en el que los niños y las niñas parecen más una propiedad de los padres que personas con derechos propios, hace que se permita el castigo físico con los niños y las niñas en la familia.

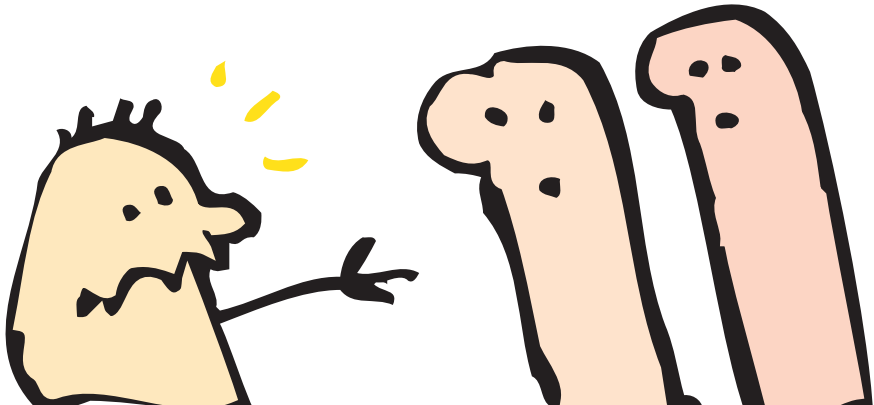
Esta es la doble moral: lo que está bien para los adultos no lo está para los niños y niñas.



Dificulta la protección de la infancia. Al tolerar estas prácticas, la sociedad queda deslegitimada como un ámbito protector

“En vez de proteger a los niños, se les pega, y así tenemos menos derechos de los que se dicen”
“Todo el mundo piensa que pegar es normal ¿Te han pegado? Algo habrás hecho”

La sociedad tiene, se supone, la obligación de proteger y amparar los derechos de la infancia. Sin embargo tolera, justifica e incluso fomenta la vulneración de esos mismos derechos. Se generan instancias e instituciones de protección en las que no se da cabida a la participación de los niños y niñas, sólo de modo simbólico, se decide por ellos las cosas más importantes de su vida sin consultarles. Y al permitir prácticas como el castigo físico, la sociedad queda deslegitimada como ámbito protector.



NORMAS

“Los pequeños también tenemos que opinar y decidir con los mayores”

“Las normas tienen que ser cosa de todos”

Para tomar decisiones se tendrá en cuenta la opinión de todos



Todo grupo se organiza definiendo implícita y explícitamente una serie de normas que pautan su funcionamiento. Como en cualquier otro grupo, en las familias, el establecimiento, cumplimiento y transgresión de estas normas posibilita que las familias existan, que atiendan a sus miembros y que proyecten sobre ellos una serie de actitudes pero la asunción de cada norma por parte de los miembros de la familia será mayor si han participado en su gestación. Si no, no puede pretenderse que los niños acepten todas las cosas que se les impone sin protestar. No es sólo un derecho de los niños y niñas, sino un modo de favorecer el clima familiar y de incrementar la comunicación entre sus miembros. Cuanto más explícitas y coherentes sean además las normas, más fácil les será integrarlas.

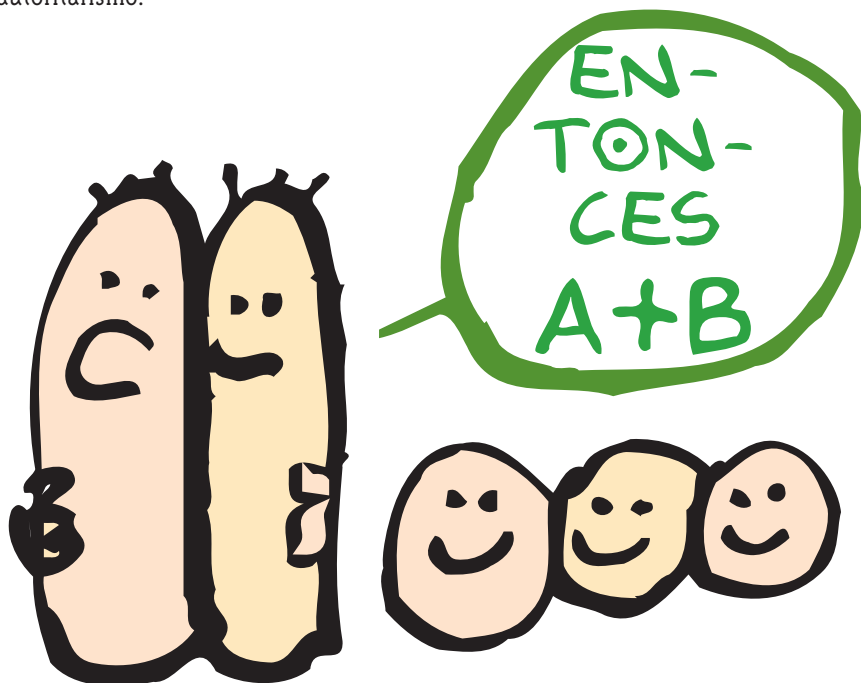
El objetivo último de las normas es que los niños y niñas definan sus propias normas de conducta para acceder y adaptarse al mundo adulto en función de unos objetivos vitales propios. Será necesaria la estimulación de este proceso de autonomía a lo largo de todo el desarrollo infantil.

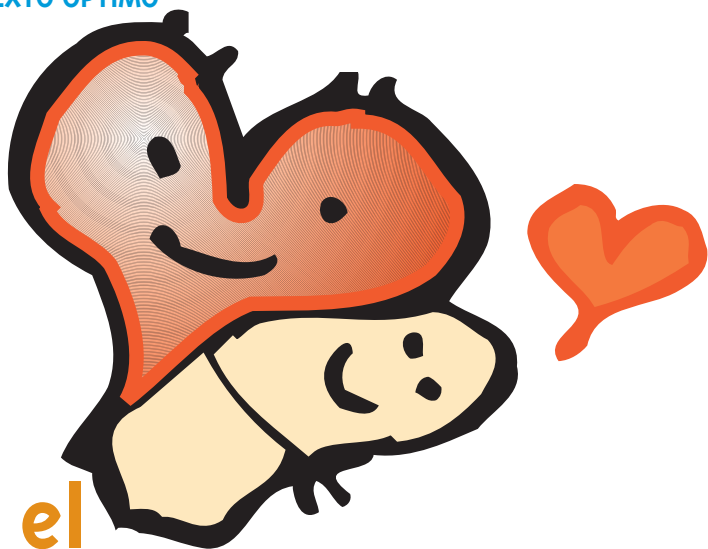
Los padres tomarán la última decisión

“Mis padres al final son los que deciden lo mejor para mí y para todos”

“Al final, los padres dicen lo que es bueno”

Una vez recogidas las opiniones y argumentaciones de los niños y niñas, los padres deberán expresar mediante esa última decisión que ellos son figuras de autoridad. Esta última toma de decisiones es importante tanto por el contenido de las normas como por la importancia de mantener a los padres como figuras de autoridad. Los padres no forman parte del grupo de iguales de sus hijos y son los responsables de su desarrollo. Es importante que permanezcan como figuras de referencia y no podrán hacerlo si son excesivamente permisivos. Entender que para imponer autoridad no hace falta recurrir a la violencia sino imponer una serie de normas y límites claros y consistentes y hacerlos cumplir, a la vez que se posibilita la autonomía del individuo, es complicado pero clave para el niño. Tomar la postura contra el castigo físico no es estar contra la autoridad sino contra el autoritarismo.





Cultivar el cariño cada día

“Dar cariño todos los días, pero de verdad
no del falso”

“No es suficiente que te digan te quiero,
tienen que escuchar, comprender, no
criticar, no sólo decirlo sino demostrarlo”

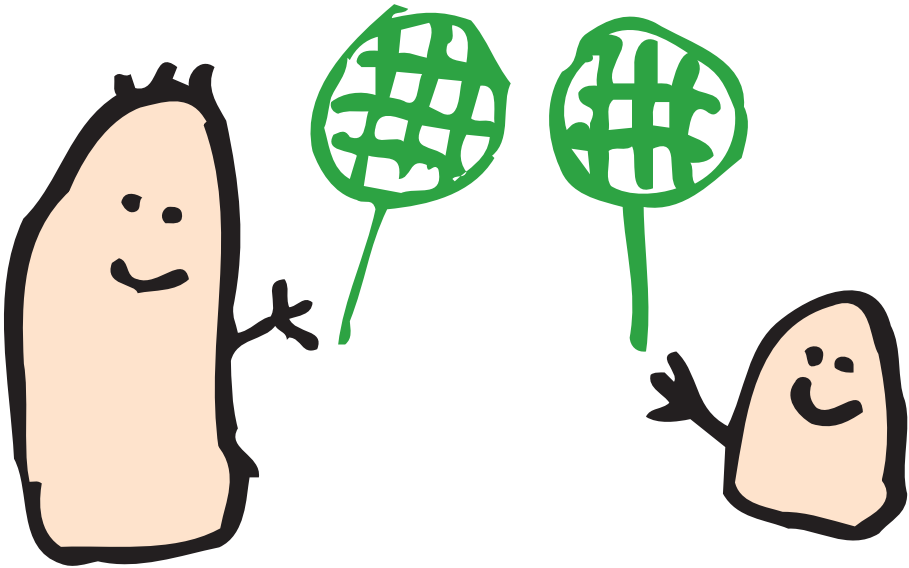
Para el desarrollo evolutivo del niño y la construcción de su autoestima es fundamental saberse querido.

Y para saberse querido no basta con saberlo en teoría, hace falta sentirlo. Los abrazos, los besos, las caricias, la comunicación, los tiempos compartidos...son modos de expresar y hacer saber al otro que le quieres y es fundamental para que una relación se sostenga en el tiempo. Muchos padres y madres tienden a creer que con los hijos esto no es necesario, porque ellos “tienen que saber que les queremos” El amor se percibe, no se aprende y los niños nunca sabrán lo que no se les dice. El amor se cultiva, se hace crecer, y se puede perder también. Si somos conscientes además de que todo el aprendizaje y autoconcepto del niño se construye, como dijimos antes, desde los vínculos afectivos, entenderemos la importancia de no dar nada por sobreentendido.

Compartir tiempo con los hijos

“No quiero tener sólo un montón de juguetes, sino pasar más tiempo con ellos”

“Enseñarnos a jugar a los niños estando con ellos”



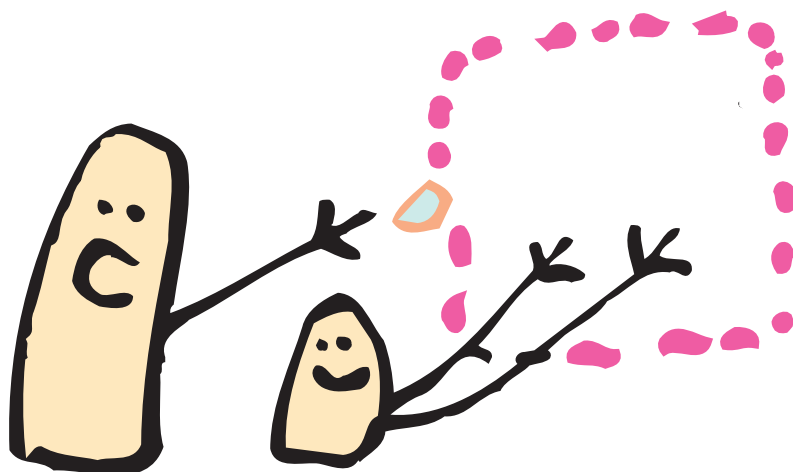
Los niños y niñas necesitan lo mismo que los adultos, pero en mayor grado. Un adulto puede vivir sin ver mucho a una persona, y tener una relación con ella, aunque a la larga si es así se deteriorará, pero un niño no. Los refuerzos que mejor funcionan con los niños y niñas no son los regalos, sobre todo en determinadas edades, sino las muestras de afecto y las actividades compartidas. No se trata de tener un niño para dejarle solo, se trata de acompañarle, porque cada nuevo aprendizaje significará un esfuerzo para él que será menor cuando pueda compartirlo y apoyarse en los adultos. El miedo a ser abandonados por sus padres está presente en el desarrollo de los niños y niñas en algunos periodos especialmente, y la presencia de los padres y madres es el mejor antídoto contra ese miedo.

Establecer límites claros con los niños y niñas

“Que no nos confundan con sus normas, hoy sí y mañana no y yo si te dejo pero tu padre no, no pongas los pies en el sillón que ya los pongo yo”

“Que no nos pasemos y sepamos cuáles son las normas”

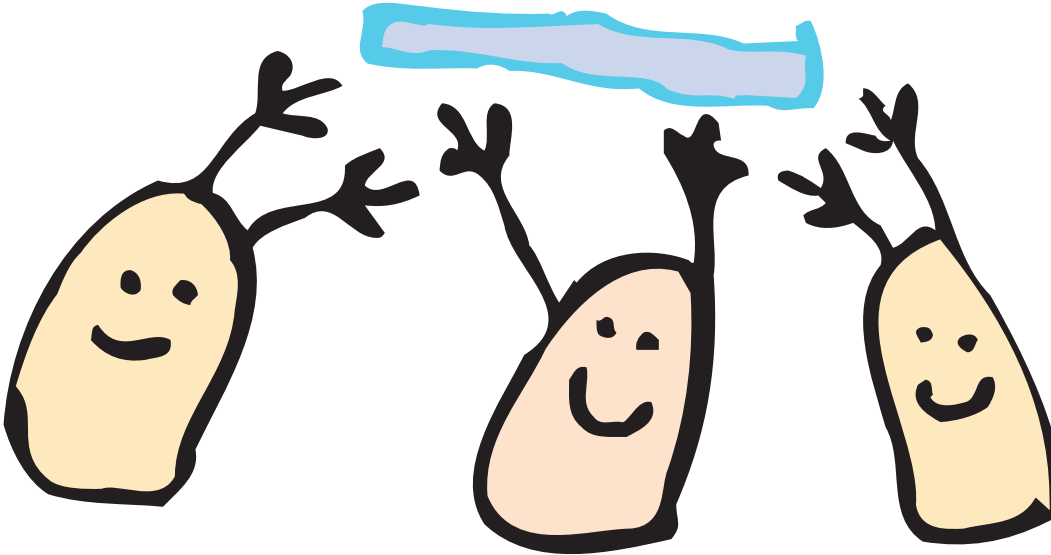
Ya hemos hablado de la importancia de los límites y las normas como forma de autoridad de los padres y madres que posibilita a la vez el crecimiento de sus hijos. Pero es importante que esas normas y límites cumplan varias características: que sean estables en el tiempo, (no sirve hoy no pero mañana sí), consistentes con la actitud de los padres en otros temas (no se puede pedir a los niños lo que sus padres no son capaces de aplicar), coherentes entre la pareja, (no puede ser que el padre diga una cosa y la madre otra), que sean los mínimos posibles y siempre con una motivación que los justifique y que sea en beneficio del niño o de la familia, no por comodidad de los padres, o “porque sí” o “porque soy tu padre y lo digo yo”.



“Que no se tenga que hacer siempre lo mismo, para no aburrirse”

“Poder probar muchas cosas para decidir”

Proporcionar un entorno rico en posibilidades



Educar no es sólo guiar sino posibilitar oportunidades de crecimiento. Lo mismo que los niños y niñas van al colegio para aprender, han de tener oportunidad de acceder al juego, a estímulos sociales (grupos de iguales, familia extensa, amigos del barrio...) al ocio, a la lectura, la música y otras muchas cosas más. A través de esos estímulos el niño y la niña aprenderán nuevas habilidades y desarrollarán al máximo sus capacidades, y ése es uno de los objetivos prioritarios de la educación.

IMPORTANCIA DEL CONTEXTO ÓPTIMO

Afrontar situaciones difíciles

“No decir mentiras para esconder lo difícil”

“Cuando pase algo difícil, decirlo”

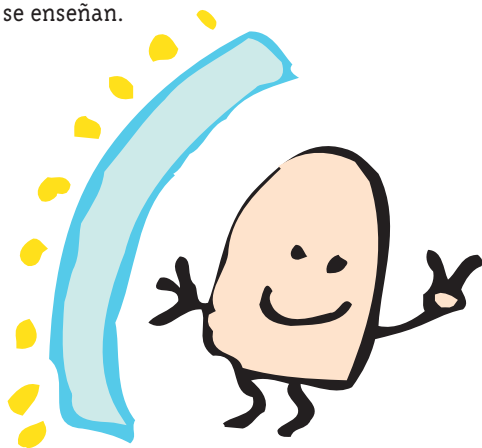
Hemos de recordar que en toda relación humana surgen conflictos y momentos duros en la convivencia. Cuando además, como en el caso de la familia, esta convivencia está teñida de afecto, los conflictos se viven peor y se agudizan por parte de los implicados, tanto los padres y madres como los niños y niñas.

Por eso es importante cambiar nuestra actitud ante los conflictos: que pasen de ser un problema a una oportunidad de conocernos y aprender, de ser algo que hemos de esforzarnos en evitar a una parte normal de las relaciones, y como tal, inevitable. Centrar nuestros esfuerzos en afrontarlos de un modo constructivo y positivo es el primer paso para resolverlos, porque una cosa está clara: los conflictos que se evitan y no se afrontan vuelven a surgir una y otra vez.

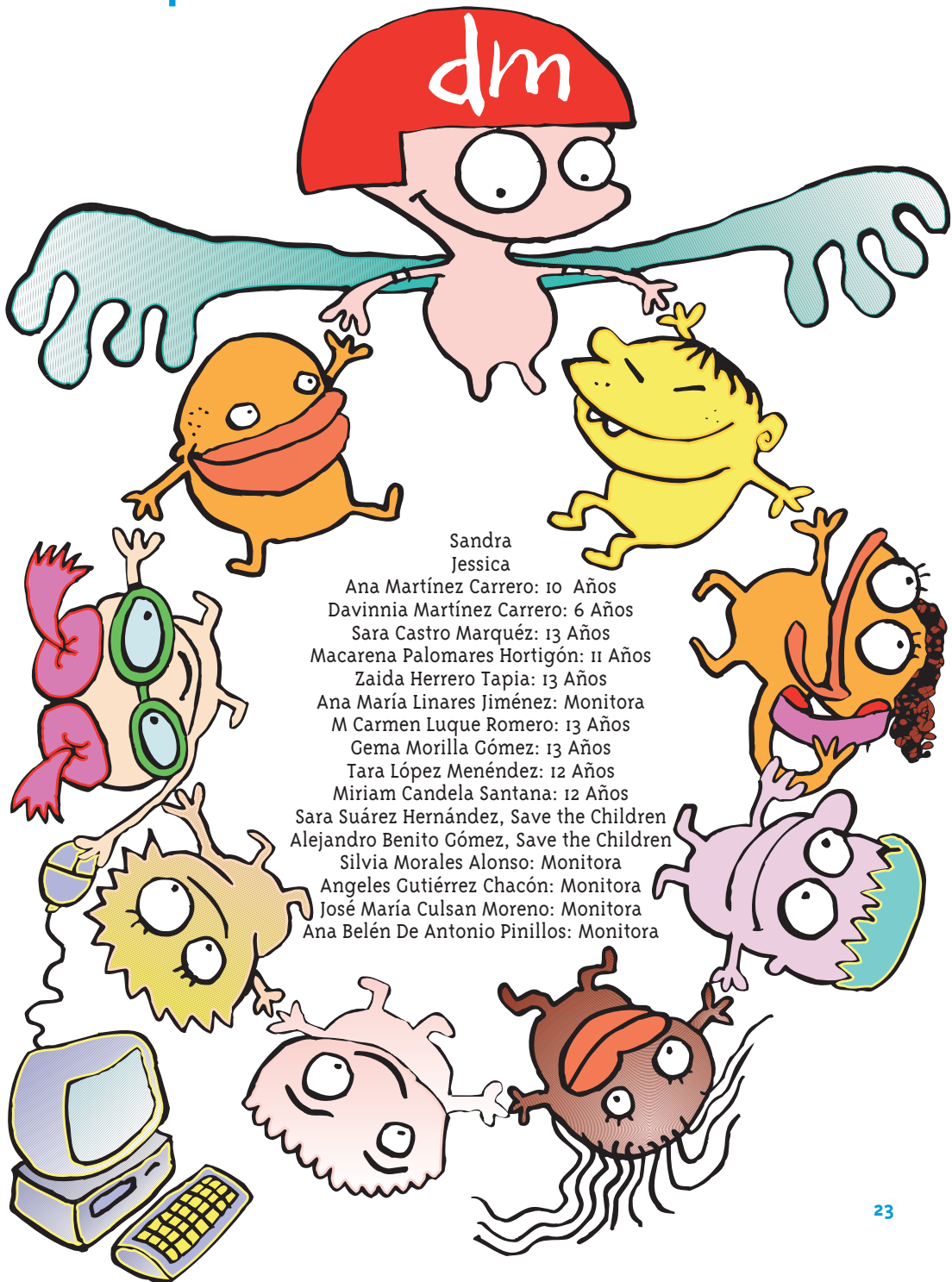
Para resolver los conflictos, además, hace falta aprender una serie de habilidades: aprender a comunicarnos, cómo hablar y cómo escuchar al otro, compartir actividades, mantener el entusiasmo y el enfoque positivo, controlar la agresividad y saber reaccionar a la agresividad del otro, tener una visión realista de uno mismo y de los demás, no esperar lo que no podemos obtener, empatizar o ser capaz de ponerse en la piel del otro, razonar y ser asertivos, expresar con calma nuestras necesidades no como un ataque al otro sino desde el respeto a sus diferencias de opinión. Estas habilidades, como cualquier otra, se aprenden, se ejercitan y se enseñan.



SITUACIÓN
DIFÍCIL



Participantes en la redacción de las viñetas



Sandra
Jessica

Ana Martínez Carrero: 10 Años
Davinnia Martínez Carrero: 6 Años
Sara Castro Marquéz: 13 Años
Macarena Palomares Hortigón: 11 Años
Zaida Herrero Tapia: 13 Años
Ana María Linares Jiménez: Monitora
M Carmen Luque Romero: 13 Años
Gema Morilla Gómez: 13 Años
Tara López Menéndez: 12 Años
Miriam Candela Santana: 12 Años
Sara Suárez Hernández, Save the Children
Alejandro Benito Gómez, Save the Children
Silvia Morales Alonso: Monitora
Angeles Gutiérrez Chacón: Monitora
José María Culsan Moreno: Monitora
Ana Belén De Antonio Pinillos: Monitora

EDUCA, NO PEGUES

**Editado por la Oficina del Defensor del Menor
en la Comunidad de Madrid**

**Creación de los textos: Pepa Horno Goicoechea, coordinadora nacional de la campaña
"Educa, no pegues", Ana Santos Nández, Save the Children**

1.ª Edición: julio 2001

2.ª Edición: septiembre 2003

Depósito legal: M. 39.879 - 2003

Diseño, ilustraciones y cómic: © 2001 Royo + Izarra

Fotomecánica: **Reprográficas Malpe, S.A.**

Impresión: **Piscegraf, S.L.**